

*LA NOCHE DE DIÓGENES* (fragmento)

*Colocan a ÁSINO en el suelo, junto al triclinio izquierdo. DIÓGENES va a prepararse una copa de vino.*

ORESTILA. Óyeme bien, Tesico, será mejor que mantengas la boca cerrada o te arrancaré la lengua, aunque esto sea lo último que haga. ¿Me has entendido? (*La esclava asiente.*) Y ahora vas a limpiar el atrio. Después vas a cavar un hoyo en el peristilo, junto a las rosas blancas. ¡Un hoyo bien hondo! (*La zarandea.*)¿Me has entendido?

TESICO. Sí, ama: mantendré la boca cerrada, limpiaré el atrio y por último, iré a cavar un hoyo del tamaño del amo.

ORESTILA. Eso es, del tamaño del amo. Con que quepa de cualquier forma, será suficiente. Ya no necesita demasiados miramientos. ¡Venga, date prisa! Y cuando digo prisa, es que lo quiero ¡ya! (*TESICO se dispone a salir. La retiene del brazo. Brusca.*) Escucha, cuando termines de cavar el hoyo, vienes y me lo dices.

TESICO. Vendré cuando termine de cavar el hoyo, ama.

ORESTILA. Muy bien. ¡Andando! (*Sale por fin. Luego, al esclavo.*) Diógenes, esa idea de insinuar que Ásino ha huido por miedo a ser descubierto en sus trapicheos políticos... ¡Ayúdame a darle forma!

DIÓGENES. Deberías esperar que pasen unos días. Entonces, avisas a su familia y les dices que estás preocupada, que tu esposo salió una noche y no ha vuelto...

ORESTILA. En el hoyo podemos enterrar con él algunas ropas, algunas cosas personales... Como si él mismo se las hubiera llevado en su... viaje...

DIÓGENES. Buena idea también. Luego, tú, junto con su familia vais a ver al Pretor (13), a exponer vuestra preocupación...

ORESTILA. (*Despacio.*) Entonces insinuó que, en los últimos tiempos, Ásino andaba nervioso, como asustado por algo...

DIÓGENES. ¡Por ahí, por ahí vamos bien! (*Despacio, como pensando.*) Luego, dejás caer que, con frecuencia, salía de noche y volvía al amanecer, y ¡completamente sobrio!

ORESTILA. (*Reflexiona en voz alta.*) ¡Sobrio! ¡Bien! Así desmiento a su familia, que querrá justificar sus salidas nocturnas como inocentes bacanales exentas de intención política...

DIÓGENES. Aseguras que alguna vez lo has sorprendido ocultando documentos... que nunca has podido leer...

ORESTILA. Y yo, por supuesto, no sé con quién se veía fuera de casa; nunca me dijo nada del objeto de sus salidas... Aunque me parecían muy extrañas... etc, etc. (*Vuelve TESICO.*) ¿Qué quieres? ¿Has limpiado el atrio?

TESICO. Sí, señora.

ORESTILA. ¡Pues ve a cavar el hoyo...!

TESICO. Señora, el lanista está ahí.

DIÓGENES. ¡Por Zeus! ¡El lanista... se me había olvidado! ¡Te dije que tu esposo lo tenía avisado para tratar mi venta!

ORESTILA. Dile que el amo no puede recibirlo.

TESICO. Señora, por mi cuenta se lo he dicho, pero insiste. Dice que el amo le mandó recado esta mañana para venderle un esclavo, que ha dejado importantes negocios por venir aquí y que no se irá sin verlo.

DIÓGENES. (*Pensando.*) Espera, espera. ¿Entonces el lanista no conocía al amo?

TESICO. No. Dice que está de paso por Roma y que hoy ha recibido un mensaje de su parte.

ORESTILA. (*Mira al esclavo. Entendiendo la idea.*) Tesico, ve y dile al lanista que el amo (*Señala a DIÓGENES.*) lo recibirá enseguida.

*Sale TESICO a llevar el recado. Ama y esclavo le quitan las sandalias y el manto a Ásino. Ambas prendas se las coloca DIÓGENES con rapidez; se tumba luego en el lecho de la derecha con actitud indolente, sosteniendo su copa.*

DIÓGENES. (*Llamando.*) ¡Tesico, haz pasar al lanista!

*Por la izquierda nuevamente entra la esclava seguida del LANISTA, un sujeto de cara patibularia.*

LANISTA. ¿Cayo Ásino Fétido?

DIÓGENES. Yo soy. Esta es mi esposa, la honorable Livia Orestila.

ORESTILA. *(Saluda con una inclinación de cabeza. Luego, a la esclava, despidiéndola con gesto enérgico. )* ¡Sigue con tu trabajo!

*TESICO se retira rápidamente.*

LANISTA. Muéstrame al esclavo que deseas vender, noble Ásino.

DIÓGENES. *(Señala.)* Helo aquí.

LANISTA. *(Descubriendo a ÁSINO, en el suelo, junto al triclinio izquierdo. Indignado.)* ¿Y este ser esmirriado, esta...cosa pretendías venderme para gladiador?

ORESTILA. Es que así, muerto, pierde mucho.

DIÓGENES. Te aseguro que vivo era muy despejado.

LANISTA. *(Se acerca al muerto y lo va palpando con gesto profesional. Por los hombros.)* ¡Enteco!

DIÓGENES. Un poco...

LANISTA. *(Por la tripa.)* ¡Blando!

DIÓGENES. Puede...

LANISTA. *(Por los brazos.)* ¡Y sin músculo!

DIÓGENES. Sí...

LANISTA. ¡Esto no sirve ni como aperitivo para mis leones! ¿Y por qué está así? Quiero decir muerto.

DIÓGENES. ¡No lo vas a creer! ¡Se desesperó ante el destino que lo aguardaba y empezó a darse calabazadas contra una columna, como un loco...!

ORESTILA. ¡Y hete aquí; hasta que no se ha muerto, no ha parado!

DIÓGENES. Una pena. Era el mejor esclavo que teníamos.

LANISTA. Permíteme que te compadezca. Si este era tu mejor esclavo, ¡cómo serán los otros! Este hombre tenía de gladiador lo que yo de citarista.

DIÓGENES. ¡Citarista! Tal vez deberíamos haberlo destinado a la música. Es posible, sí... Mirándolo bien... ¿Qué me dices, querida esposa?

ORESTILA. ¡Hum! Tal vez... Aunque... no le vi nunca inclinaciones por ningún instrumento...

LANISTA. *(A lo suyo. Sumamente ofendido.)* ¡Es increíble! ¿Esta piltrafa pretendías venderme? ¿A mí, que me precio de presentar en la arena lo más granado de la profesión, los mejores gladiadores del orbe?

DIÓGENES. Quizás tengas razón. Sin duda, hemos debido sobrevalorarlo.

LANISTA. ¡Sin duda! *(Disponiéndose a marchar.)* Te ruego, señor, que, en adelante, no vuelvas a mandarme ningún mensaje, aunque tengas en tu casa al mismo Júpiter Tonante. ¡Soy un hombre muy ocupado!

*Sale muy digno. DIÓGENES y ORESTILA estallan en carcajadas.*